Biovestidos: diseño vivo, natural y consciente



Entender que la única alternativa para la producción de vestuario no es un proceso industrial forma parte de las reflexiones que posibilita el diseño desde una óptica crítica de fututo. Los profesores María Camila Pastás y Juan David Duque han investigado juntos por más de una década y han explorado diversas formas de producción y relación con la naturaleza. Así que, cuando coincidieron con la profesora Johana Ramírez en una jornada académica en la que habló del laboratorio vivo, se les ocurrió que las materias primas del vestuario se podrían «cultivar».

En lugar de un taller industrial o una fábrica textil, los profesores llevaron a sus estudiantes a la Ecohuerta para que empezaran a producir allí sus telas. Esto implicó cambiar la mirada y los procesos. Menos corte, patronajes, ensambles o máquinas; más naturaleza, cultivo y experimentación. Hacer que el vestido, como las plantas, crezca en la cobertura vegetal de la Universidad.

Un proceso desde la perspectiva regenerativa para producir vestidos vivos, o como ellos lo llaman, «biovestidos»: «Textiles que crecen en la naturaleza y también mueren, que necesitan cuidado y atención», explica Camila Pastás y detalla: «Hemos sembrado chía, fríjol, lenteja y otros alimentos. Básicamente con eso construimos textiles. Los biovestidos crecen acá en la Universidad, con ellos buscamos respuestas a preguntas sobre el futuro que tienen que ver con la desigualdad tecnológica, por ejemplo».

Una investigación que parte del diseño y navega en la creación desde la naturaleza implica «desprenderse



de ese paradigma productivo y consumista de que el vestido es algo que se crea, se usa y se tira. Que está por fuera de la lógica natural de la vida de nacer, crecer, reproducirse y morir. Es volver a la tierra», dice Camila.

Por supuesto, el eje no está en el diseñador, sino en la naturaleza, un diálogo que sorprende y desafía, porque la naturaleza no siempre se comporta como el investigador cree o desea, como explica el profesor Juan David: «Uno recibe sorpresas, a veces hay que volver a sembrar, regar más o regar menos porque la semilla se muere o el clima la afecta. Los biovestidos los mostramos vivos, pero es interesante observarlos cuando están muriendo. Ahí uno logra entender lo vivos que están».

Es una mirada que nace de otro tipo de preguntas de investigación, de formas distintas de concebir la creación, los objetos y sin duda, de comprender el diseño de una manera distinta, centrada en la vida: «Es necesario entender que el diseño no siempre está centrado en las personas, en el ser humano o en el bienestar del ser humano, sino que también hay un diseño que está ahí por y para la vida; para entenderla de otra manera, para darle prioridad, no solo a la vida humana, sino a la vida de todo tipo», apunta Camila.

«Lo interesante es que se empieza a hablar de ciclos y del proceso de ensayo y error, que siempre pone a prueba la creación, eso es lo interesante de la investigación-creación, que la hipótesis está en el mismo prototipo que uno crea y siempre se pone a prueba», agrega Juan David.



Así se producen textiles que superan la voluntad del creador, como explica Camila: «Uno como diseñador es caprichoso: tiene que ser de este color, con esta silueta, con esta tela, de este largo; y si no le gusta, vuelve y empieza, mientras que en biovestidos, si la chía no quiso germinar, no germinó; si la hojita salió más verde, me tengo que acomodar a lo que quiso hacer la naturaleza. Entonces el diseñador no es el único creador, sino que es una conversación constante de ida y vuelta entre el creador o el diseñador y la naturaleza misma. Al final, el biovestido es una obra, yo creería, en el sentido más amplio, de cocreación de ser humano-naturaleza».

La cocreación no solo involucra a los diseñadores, pues, en la ecohuerta donde se cultivan los biovestidos, hay otras voces, reconoce Juan David: «Nosotros somos buenos haciendo vestidos y reflexiones de diseño, pero al final Johana es quien nos dice "esta semilla no se puede regar tres veces al día", ella es la conexión con la naturaleza. Ella es bióloga, nos ayuda con la selección de la semilla, con el regado, con el invernadero, con lo técnico».



Al final, el resultado es una obra, un biovestido, «pero parte de la obra es también el proceso. Entender que fue con estudiantes, que se redefinió en la ecohuerta como un laboratorio vivo, que los chicos sembraron, que tuvimos que hacer adecuaciones, ir a regar varias veces al día… Yo siento que en investigación-creación, tanto la obra como el proceso generan nuevas maneras de conocimiento», comenta Camila.

Juan David advierte que también es un mensaje para cuestionar nuestra relación con la naturaleza: «El biovestido se transforma en una metáfora de que la naturaleza es lo más lejano, mientras el vestido es lo más cercano que tenemos al cuerpo, nosotros traemos la naturaleza al cuerpo».

En buena medida el éxito del proyecto de Biovestidos está en el trabajo colectivo de dieciséis estudiantes, tres profesores y la producción de, por lo menos, veinte vestidos para poder tener al final una muestra de cuatro. Un esfuerzo plural que fue recompensado con el premio Lápiz de Acero 2026 al mejor proyecto sostenible de diseño a nivel nacional, el premio por el que todos compiten en diseño y que en esta oportunidad celebró el trabajo colectivo, la relación con la naturaleza y la reflexión sobre el sentido de la vida.

Origen:	Producto de Investigación + Creación - Ganador Premio Lápiz de Acero
Participantes UdeMedellín:	Profesores María Camila Pastas Riascos, Juan David Mira Duque y Johana Patricia Ramírez Olier
Entidades participantes:	Universidad de Medellín
Artículo escrito por	Henry Horacio Chaves Parra
Fotografías compartidas por:	María Camila Pastás Riascos

